



PARTENO



MASSA

Estudiantes al poder  
*Empowering students*

Francisca Insulza

PALABRAS CLAVE autogestión | autonomía | movimiento estudiantil | Politécnico de Milán | IUAV (Venecia)

KEY WORDS self-management | autonomy | student movement | Polytechnical of Milan | IUAV (Venice)

# Estudiantes al poder

## Experiencias de autogestión en las escuelas de arquitectura italianas a fines de los años sesenta

### **Francisca Insulza**

**Studio Boeri (Milán, Italia)**

**2010**

#### **Resumen\_**

A partir de los años cincuenta, los alumnos de las facultades de arquitectura italianas exigen una renovación de sus escuelas reclamando nuevos cursos, profesores y métodos de enseñanza. Se exige una aproximación menos académica y más cercana a la realidad de un país en acelerado crecimiento, pujante industrialización y grandes problemas urbanos. La energía y la intensidad del debate, unidas a las dinámicas de participación estudiantil, anticipan en muchos aspectos un punto de quiebre en la formación del arquitecto y, en consecuencia, en la práctica arquitectónica.

El presente artículo intercepta esta larga reivindicación entre los años 1967 y 1971, fase cúlmine de la crisis y momento en el cual los estudiantes de arquitectura se apoderan de sus escuelas, dando lugar a un proceso de experimentación y autogestión sin precedentes. Cansados de la falta de soluciones reales, ya sean políticas o académicas, agotados los esfuerzos de diálogo y sin obtener resultados de los métodos habituales de presión, los estudiantes inician una maniobra que consigue el control de la estructura, las materias y los docentes de las escuelas, demostrando la tenacidad y fuerza de un movimiento capaz de asumir un rol político propio en las dinámicas de transformación del país. Debido a la radicalidad de sus iniciativas, cobran particular relevancia, para efectos de este texto, las experiencias de las facultades de arquitectura de Milán y Venecia.

*“Hoy no está en juego la posibilidad de insertarse en un proceso de pequeñas reformas y de concesiones paternalistas, sino más bien la futura y nueva configuración de la Universidad italiana, el surgir de una nueva conciencia de responsabilidades morales y civiles de la cultura. El estudiante no puede seguir siendo considerado un elemento pasivo en el proceso de adquisición cultural: éste debe asumir sus propias responsabilidades entendiendo las contradicciones de la realidad, interviniendo conscientemente para modificarla”<sup>(1)</sup>.*

Una de las instancias más significativas del largo debate sobre la enseñanza en las escuelas de arquitectura italianas<sup>(2)</sup>, proceso que se extiende desde la posguerra hasta principios de los años setenta, es, sin duda, el período de experimentación y autogestión que lideran los estudiantes de las escuelas desde 1967 a 1972. Punto cúlmine de una crisis persistente<sup>(3)</sup>, dicho período es producto de la incapacidad de las autoridades políticas y académicas de encontrar una solución adecuada a los problemas de la Universidad. También es fruto de la progresiva politización del debate y de una exacerbada discordancia entre los distintos componentes de cada Facultad. La serie de prácticas de experimentación didáctica que surge en este período conforma un paisaje particular y original que pone en evidencia, por un lado, la férrea voluntad de los estudiantes por tomar el control de su futuro y, por otro, una capacidad organizativa que lleva a éstos a convertirse en los nuevos protagonistas de la vida política del país.

El debate acerca de la enseñanza de la arquitectura adquiere particular intensidad a partir de la mitad de los años cincuenta. Sede espontánea de una confrontación generacional, la Facultad aparece como reflejo de una sociedad en mutación, incorporando todas las condiciones y contradicciones que esto comporta. En la base de la discusión está la transformación de una Escuela de carácter académico y elitista, en una Facultad abierta y pronta a responder a las exigencias de una sociedad en fuerte crecimiento y cada vez más industrializada. El paso hacia una Facultad numerosa<sup>(4)</sup> obliga inevitablemente a repensar los temas y los instrumentos metodológicos y cognitivos necesarios para el nuevo trabajo que deberán afrontar los futuros arquitectos y, en consecuencia, a replantear los métodos didácticos para la adquisición de

dichos instrumentos. Al mismo tiempo, la confrontación de ideas, marcadamente generacional, genera una pugna de poder: se trata de mantener o destruir un sistema autoritario gobernado por barones universitarios y grupos de docentes más interesados en mantener la propia posición que en arriesgar una necesaria transformación.

En términos generales, es posible identificar dos grandes períodos al interior del debate, ambos delimitados por fuertes tomas estudiantiles<sup>(5)</sup>. En una primera fase, las reivindicaciones y la discusión están centradas en problemas propios de la Facultad y la disciplina: se exige una mayor concentración de la malla y una reducción del número de exámenes, se discute sobre la necesidad de actualizar cursos y programas de estudio y se pide un mayor diálogo entre profesores y alumnos. Sin embargo, la urgencia por debatir sobre la relación entre arquitectura y empeño político (producto del surgimiento de una conciencia colectiva que proyecta sobre la arquitectura un rol de gran responsabilidad en las dinámicas de transformación y de superación de los problemas sociales existentes —transformación de la ciudad, insuficiencia de las estructuras públicas, necesidad de vivienda social, etc.), asociada a lo que parece, sobre todo a ojos de los estudiantes, una falta de voluntad por parte de la autoridad, hace que las posiciones se endurezcan. El intercambio de ideas acerca de la Facultad se desplaza hacia los problemas de la sociedad, en una “toma de conciencia de ser el vehículo a través del cual se llevan a cabo los procesos de especulación y explotación; de ser parte de un proceso de producción y consumo supeditado a una sociedad capitalista”<sup>(6)</sup>. Así, el acto de “transmitir” una particular visión de la arquitectura y de la profesión que es inherente al proceso de enseñar corresponde, cada vez con más frecuencia, a una voluntad, muchas veces apasionada, de apoyo y difusión de determinadas visiones de la sociedad.

En relación con el proyecto y estudio de la ciudad, los alumnos exigen una aproximación menos académica y más cercana a la realidad. El formato de los cursos, jamás puesto en discusión hasta ahora, se presenta lejano y abstracto para un estudiante que, consciente de los fuertes procesos de transformación de la realidad económica, política y social del país, siente la necesidad de adquirir un conocimiento directo desde el cual formar, en modo autónomo, su educación.

El proyecto de ley presentado el 7 de marzo de 1968 ofrece el punto de partida oficial para el proceso de experimentación<sup>(7)</sup>. Generadas como iniciativas interpartidarias, en la agonía del período legislativo y después de una serie de intentos fallidos para promover una reforma universitaria a nivel parlamentario<sup>(8)</sup>, las "Disposiciones para la experimentación didáctica y científica en la Universidad", brindan una suerte de mea culpa de quien no ha sido capaz de ofrecer "una intervención reformativa, necesaria para la introducción de modificaciones al orden claramente inadecuado para las exigencias cuantitativas y cualitativas de nuestros estudios superiores"<sup>(9)</sup>. La propuesta pretende saldar el momento de crisis institucional a través de una reforma sucesiva, definiendo un período transitorio dedicado a la "ferviente experimentación", en el cual los distintos componentes universitarios "puedan estudiar y experimentar directamente nuevas formas para la organización de los estudios"<sup>(10)</sup>.

En realidad, algunas experiencias de autogestión han comenzado ya algunos meses antes. De hecho, es posible establecer un cierto aliciente de parte de la autoridad o, al menos, una actitud de tolerancia hacia este tipo de iniciativas desde el fin de las tomas del período 1966-1967. Asimismo, es útil señalar que las ocupaciones de las distintas facultades y los paros anteriores al período de experimentación y autogestión no significan una completa interrupción de la actividad formativa. Una de las características propias de las manifestaciones en las escuelas de arquitectura es la creación de actividades paralelas a las oficiales con el doble objetivo de divulgar públicamente la ocupación y suplir, de modo propositivo, las carencias didácticas de la escuela. Ejemplo de esto es la semana organizada por los estudiantes del Politécnico de Milán, ya durante el invierno del '62, en la que el "paro activo" se nutre de un programa que incluye conferencias, encuentros, sesiones de debate, un viaje a Florencia para escuchar a Le Corbusier y una jornada de estudio acerca de los centros sociales.

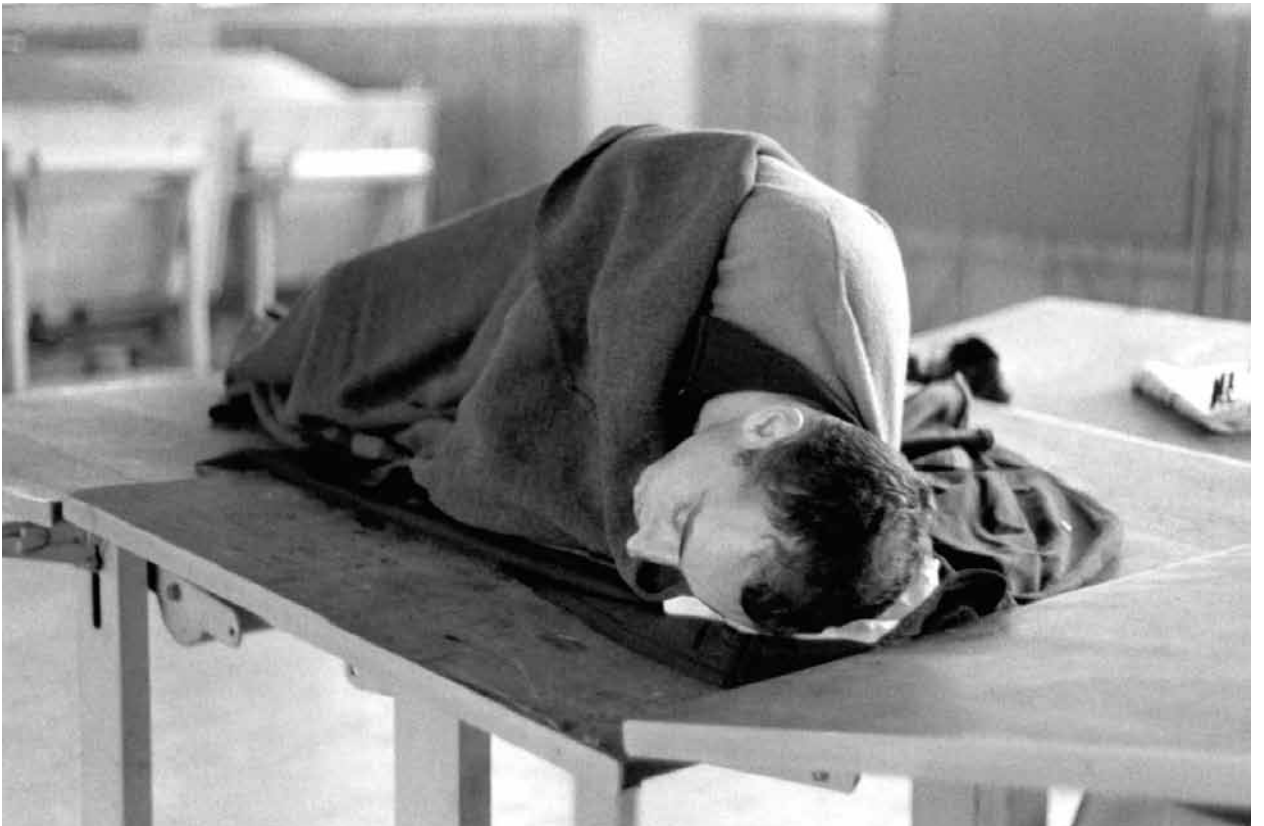
El conjunto de experiencias, ya sean aquellas autorizadas por ley como aquellas previas, constituye un extenso laboratorio didáctico y de investigación sin precedentes, tanto por amplitud como por duración. El rol activo de los estudiantes y las experiencias didácticas crecerán y se

extenderán por las distintas facultades de arquitectura en todo el territorio italiano. Sin embargo, desde el punto de vista de un proceso de proposición y contra-reforma, y debido a la radicalidad de sus iniciativas, cobran particular relevancia, para efectos de este texto, las experiencias de las Facultades de Arquitectura de Milán y Venecia entre los años 1967 y 1971.

Se puede encontrar un primer antecedente de los procesos de experimentación oficial en el largo documento aprobado por la Asamblea General de los Estudiantes del *Istituto Universitario di Architettura di Venezia* (IUAV), en Julio de 1967. Demostración de las relaciones aún existentes entre el movimiento estudiantil y el cuerpo docente del Instituto, el documento<sup>(11)</sup> es, a su vez, testimonio de las tensiones entre éstos. En vistas del decreto que autorizará la experimentación, los estudiantes promueven una serie de resoluciones terminantes y definitivas en las que señalan que "sólo es indispensable un pronunciamiento por parte del cuerpo docente y los asistentes acerca de los problemas [de la Escuela] para continuar considerándolos como interlocutores"<sup>(12)</sup>. Cansados de promesas que sólo pretenden "aislar momentáneamente voces discordantes", las organizaciones estudiantiles venecianas deciden imponer un número de condiciones mínimas al cuerpo docente y a la dirección para que el proceso de experimentación pueda empezar. Desde el punto de vista político, los estudiantes de Venecia buscan condiciones que admitan la aplicación concreta de la experimentación en una "dimensión político administrativa que permita el control colectivo de la marcha de la Escuela"<sup>(13)</sup>. Para cumplir con este objetivo, los estudiantes piden máxima transparencia, o sea, que se "publique" información acerca de todos los ámbitos operativos del IUAV (documentos, balances, programas y auditorías, deliberaciones y decisiones de las asambleas, noticias sindicales, etc.). En una actitud que bordea lo obsesivo, los estudiantes exigen "el conocimiento de cada momento de cada actividad", escenario que sólo será posible a través de la creación de una "secretaría técnica permanente, con personal, espacio y fondos apropiados"<sup>(14)</sup>.

Más allá de la transparencia ligada a las decisiones organizativas y administrativas, el acceso a la información, entendido en sentido amplio, se transforma en parte





fundamental de la estructura ideal de una Facultad consecuente con un modelo de sociedad abierto, democrático y horizontal: para los estudiantes, acceder a la información de gestión de la Facultad significa romper las barreras de la autoridad, eliminando el sistema de poder al interior del aparato universitario. A su vez, y entendido como centro de recopilación, elaboración y transmisión de la información (ya sea respecto de los aspectos disciplinares como de aquellos políticos y organizativos), el centro de documentación permite mover la Facultad hacia formas de organización basadas en la autonomía cultural, convirtiéndose en el núcleo central de una Facultad basada en la investigación: el material es utilizado por un alumno que investiga en forma autónoma y no bajo preceptos preestablecidos. La información como educación y la posibilidad de auto gestionar el conocimiento a través de centros de documentación abiertos y colectivos es un tema recurrente en las propuestas didácticas alternativas que también se crean fuera de los centros universitarios, transformándose en instrumentos relevantes en la re-definición de la práctica arquitectónica<sup>(15)</sup>.

Algunos meses más tarde, en una serie de documentos firmados por la asamblea asociada a la ocupación de febrero-marzo de 1968<sup>(16)</sup>, los estudiantes de la Facultad de Milán, igualmente impregnados de un sentimiento de frustración e incredulidad frente a la posibilidad real de una reforma universitaria efectiva, afirman su definitiva independencia de las instituciones académicas, estableciendo las bases para un período de experimentación didáctica y autogestión de la Facultad. El 16 de febrero de 1968 se produce la fractura:

*"A través de la ocupación de enero-marzo de 1967, el Movimiento Estudiantil de Arquitectura desautorizó al Consejo de la Facultad, forzando al Ministerio a aceptar un compromiso. El M.E. procede ahora al necesario desmantelamiento de las instituciones universitarias (el plan de estudios, el sistema de exámenes, los órganos de la dirección administrativa y didáctica, la entera Facultad de Arquitectura), sustituyéndolas por la autogestión y el autogobierno de los componentes universitarios (estudiantes, docentes, investigadores) y con un programa de trabajo nuevo, experimental y no institucional."*<sup>(17)</sup>

Establecida la regla general de la operación, a través de la cual cada docente participante es garante del éxito del experimento en su totalidad y asume su propia responsabilidad en un "posible conflicto abierto con el Politécnico", se procede a fijar las bases para un primer período de experimentación, que se inicia el 20 de febrero de 1968. En Milán, las premisas de la experimentación se basan en cuatro demandas: crear una alternativa a la forma "de organización de la cultura [...] contraponiéndole condiciones no autoritarias ni coercitivas de trabajo y de formación"<sup>(18)</sup> con el fin de crear una nueva didáctica de masa; incorporar el principio de la formación a través de la investigación; producir un cuadro de la programación de la investigación; y sostener la formación del organigrama de profesores-investigadores a tiempo completo.

Con estos objetivos en mente, se organiza un programa didáctico a partir de las propuestas de investigación que exponen los docentes y asistentes participantes. Las propuestas, una vez analizadas y aprobadas por los estudiantes, se subdividen en investigaciones de carácter formativo, particulares, instrumentales y de cualificación profesional. Investigaciones de carácter formativo son aquellas que demuestran "poder asumir las características de formación comprensiva y presentan la necesaria claridad en el tratamiento de los hechos de la arquitectura". Entre éstas se encuentran las propuestas formadas en torno a Maurice Cerasi y Cesare Pellegrini, Vittorio Gregotti, Guido Canella, Aldo Rossi, Biagio Garzena, Piero Bottoni, Giuseppe Campos Venuti y Giancarlo De Carlo. Entre las propuestas aceptadas, pero individuadas como investigaciones específicas, definición que indica que las propuestas no están en "grado de asegurar una formación comprensiva en el plano didáctico", se encuentran las investigaciones propuestas por Carlo De Carli, Maria Bottero y Alberto Resio. Las investigaciones instrumentales, por su parte, son adjudicadas a Carlo Santi, Giancarlo Ciullini, Giuseppe Ciribini y Alberto Rosselli. Los laboratorios de cualificación profesional son atribuidos a Marco Zanuso, Franco Albini, Alberico Belgioioso, Gino Pollini, Giuseppe Gentili y Vittoriano Viganó. Las investigaciones de áreas temáticas específicas se concretan en las propuestas de Paolo Portoghesi y Silvano Tintori (investigación histórica), Stefano Cordeschi (restitución gráfica) y

Guido Martinotti (estudios sobre la ciudad y referencias a investigaciones de tipo sociológico).

Adicionalmente, se organiza una serie de lecciones *ex-cathedra* dictadas a nivel de Facultad y a cargo de los profesores Albini, Bottoni, Campos Venuti, Canella, Cerasi, De Carli, Garzena, Gregotti, Rossi y Zanuso. Se especifica que las lecciones *ex-cathedra* "no deben consistir en la trasmisión de nociones" sino, más bien, reportar el estado de avance de las investigaciones en curso. Otras intervenciones didácticas complementarias en torno a "ámbitos operativos" son encargadas a distintos profesores. Las clases acerca de los problemas de la historia de la arquitectura son ejercidas por Paolo Portoghesi quien, como parte de los docentes adherentes, continúa como Decano. Los cursos de las materias técnico-científicas constituyen un caso particular, ya que no se pueden programar dada la "no disponibilidad" de los profesores de dichas áreas disciplinarias. Estas materias son, por lo tanto, confiadas a los docentes que dirigen cada una de las investigaciones.

Los criterios de selección de las propuestas de investigación se basan en el rechazo de materias parciales y estancas (se desechan materias como Decoración o Arte y Jardines, aún presentes en los planes de estudio) y en la incorporación de nuevos contenidos que "convergen en los mecanismos de ocupación y aprovechamiento del territorio, el desarrollo histórico de la ciudad, la producción de artefactos arquitectónicos y el funcionamiento de las instituciones urbanas"<sup>(19)</sup>. La aplicación del principio de la investigación se basa en un sistema integral que rechaza el concepto de la propedéutica existente, por el cual primero "se aprende a dibujar un capitel, después la columna y después la iglesia"<sup>(20)</sup>.

En la propuesta del cuadro didáctico se especifica un calendario que contiene seminarios de evaluación y discusión desde marzo a octubre. El horario de trabajo incluye clases *ex-cathedra* todas las mañanas de lunes a viernes y trabajo de grupo de investigación de martes a viernes por las tardes. Se prevé, además, una asamblea semanal el lunes en la tarde y algunas horas adicionales de coordinación operativa. El sábado en la mañana se programan las clases de historia. La Facultad, por acuerdo explícito

entre las partes, permanece abierta hasta la medianoche.

La actividad didáctica organizada por los estudiantes, y formulada en el modo anteriormente descrito, se encuadra bajo una serie de criterios fundamentales. El primero apunta a destruir la concepción profesional de la Facultad para así evitar la "degeneración de la Facultad hacia una escuela profesionalizante"<sup>(21)</sup>. La organización del trabajo establecido con su centro en la investigación tiene, por lo tanto, el objetivo de debilitar el carácter hegemónico de una enseñanza dirigida hacia un proyecto netamente profesional (el laboratorio de proyecto o taller) y, por ende, de servicio al sistema de poder del capital. Un segundo principio fomenta el desarrollo de la propia experiencia formativa, sobre todo respecto de las posiciones teóricas e ideológicas, y la liberalización de los presupuestos científicos y culturales. Respecto de esto último, se auspicia la multiplicación de las posiciones y métodos. Finalmente, se busca abolir el sistema de exámenes y pre-requisitos en favor de un seminario de discusión abierto que integra la actividad del estudiante en función de su desempeño durante el año.


Aunque se reconoce la fuerza y la innovación cultural y didáctica del período de experimentación, a partir de junio de 1971 se registra una fuerte acción de represión coordinada por el Ministro de Educación Riccardo Misasi, quien se colude con la autoridad máxima del Politécnico, el Rector Francesco Carassa, además de fuerzas políticas locales y un grupo de profesores que "por incapacidad didáctica quedaron fuera del proceso experimental"<sup>(22)</sup>. Al final de 1971, por motivos más político-culturales que universitarios, el Ministro suspende de la enseñanza a ocho miembros del Consejo de Facultad (Franco Albini, Ludovico Belgiojoso, Piero Bottoni, Guido Canella, Carlo De Carli, Aldo Rossi, Paolo Portoghesi (Decano) y Vittoriano Viganó), bajo la acusación oficial de "falta de cumplimiento del deber" y "actos que atentan contra la dignidad y el honor del profesor"<sup>(23)</sup>. En una sucesión de eventos que dura todo 1972 y culmina en marzo de 1973, una comisión técnica compuesta por dos miembros del Consejo de Facultad no expulsados y un comisario especial, decreta una serie de normas provisorias que incluyen la suspensión de exámenes, revocación de los nombramientos de profesores o instauración del "número cerrado".



La fuerza de la represión provoca una reacción de la Asamblea de Docentes Democráticos y del movimiento estudiantil y estimula una serie de mociones de rechazo de parte de los Colegios de Arquitectos de distintas regiones y de los Decanos de otras Facultades. Finalmente, el tema llegará al Parlamento, donde, casi un año después de la suspensión, un grupo de diputados cuestiona al Ministro notando que los métodos puestos en marcha en el Politécnico de Milán son típicos de una "praxis anti-democrática" que podría fácilmente extenderse a otras situaciones con el objetivo de "intimidación y represión de frente a fuerzas e iniciativas renovadoras"<sup>(24)</sup>. Los parlamentarios piden la revocación de las medidas adoptadas y la restitución de la normalidad democrática en la Facultad de Arquitectura de Milán.

Resulta difícil evaluar el éxito de la experiencia de la Facultad de Milán, debido a la ausencia en los archivos de los materiales producidos durante las investigaciones y cursos dispuestos por los estudiantes. La organización de la enseñanza basada en la investigación y la gestión de un plan de estudios controlado por los estudiantes, con el apoyo de un gran número de docentes, tenía la intención de modificar el proceso de trabajo al interior de la institución, elevando así la calidad de la enseñanza, objetivo que "no se alcanzó en toda su potencialidad debido a la negación de medios, docentes e instrumentos de parte de la autoridad académica, pero también por los límites de las mismas fuerzas democráticas que operaban en la Escuela"<sup>(25)</sup>. Pese a esto, en una reflexión hecha a seis años de iniciado el proceso de autogestión, Paolo Portoghesi afirma:

*"Al momento de suspender a los ocho docentes, el Ministro de Educación declaró a la prensa que la Facultad de Milán había ido más allá de la reforma presentada en el Parlamento, pero evidentemente el Ministro estaba mal informado. Es verdad que la experimentación, al enfrentar los problemas de los contenidos didácticos, había ido más allá de una ley que se limitaba a establecer nuevos roles y nuevas relaciones de poder entre las viejas estructuras de la Universidad; pero es también verdad que la ley implicaba, al darle la responsabilidad a un instituto democrático, un período de elaboración colectiva del cual debía nacer el modelo didáctico para una nue-*

*va Universidad. [...] Concentrando la propia actividad de investigación en un número restringido de problemas y comprometiendo docentes de distinta formación en estos problemas, la Facultad de Milán se había configurado como un único Departamento o, mejor dicho, como un grupo de Departamentos multidisciplinares entrelazados: Al elegir el Departamento como estructura pluridisciplinar se combatía la perspectiva del típico transformismo italiano, listo a rebautizar como Departamento el viejo Instituto potenciado económicamente pero dejado igual en su carácter de ghetto cultural."*<sup>(26)</sup> 

#### NOTAS

(1) Comunicato degli studenti occupanti, en NICOLINI, Renato (ed.), "Roma. Agitazione, Situazione, Prospettive", CASABELLA CONTINUITÀ 287, mayo 1964, pág. 44.

(2) El debate acerca de la enseñanza, la Escuela de Arquitectura y el proceso de reivindicación estudiantil al interior de las facultades italianas es el tema de la tesis doctoral de la autora del presente artículo. Ver: INSULZA, Francisca: "Studenti, architetti, città: il dibattito sulla scuola di architettura in Italia, tra nuove istanze sociali e rinnovamento degli strumenti per lo studio e il progetto"; Tutor: Prof. Guido Montanari, Tesis de doctorado discutida en junio de 2009, en el marco del Dottorato di Ricerca in Storia e Valorizzazione del Patrimonio Architettonico, Urbanistico e Ambientale, Politécnico de Turín.

(3) El debate sobre la Escuela de Arquitectura empieza ya a partir del año '45. Creadas entre los años 1925 y 1935, las siete facultades activas en el período son el resultado de una unión, algo forzada, entre algunas facultades de ingeniería y academias de Bellas Artes, y en particular de la unión de las cátedras de arquitectura civil con la de dibujo arquitectónico. La fusión de cursos es formalizada sin una adecuada integración de los programas de estudio y de las metodologías didácticas. Sobre cómo este origen fallido sea causante directo de la crisis que explota en la década del sesenta, ver: DE CARLO, Giancarlo: *La piramide rovesciata*, Bari, De Donato ed.; Movimento Studentesco, "Articolo senza titolo", en *IN* n. 9, febrero-marzo 1973, págs. 12-19; BENEVOLO, Leonardo: "Il nuovo corso delle facoltà di architettura", en *CITTÀ E SOCIETÀ*, mayo-junio, 1972, págs. 3-14; BENEVOLO, Leonardo: *La Laurea dell'obbligo*, Bari, Laterza, 1979; PORTOGHESI, Paolo: "Perché Milano, une saison en enfer", en: *CONTROSPAZIO*, junio 1973, págs. 6-9.

(4) En 1945, las escuelas de arquitectura registran 3.500 inscritos, cifra que se mantiene estable hasta el fin de los años cincuenta. A partir de ese momento, la población estudiantil crecerá de manera sostenida para llegar a 12.000 inscritos en el período 1967-68. En la década sucesiva, el número de inscritos crecerá 500%. A nivel universitario, los 136.000 estudiantes registrados a mitad de los cincuenta pasan a ser 190.000 en el año académico 1961-62, y 550.000 en el año académico 1967-68. A pesar de este crecimiento, la cantidad de profesores no se incrementa de manera proporcional, por lo que cursos que originalmente tenían 40 alumnos pasan a tener entre 150 y 300. Fuentes: BENEVOLO, Op.cit.; DE MASI, Domenico: *Dentro l'università. Studenti, classi, corporazioni*, Milán, Franco Angeli ed., 1978.

(5) La primera ocupación ocurre en el invierno de 1962-63; la segunda, en 1967-68. La movilización de las Facultades de Arquitectura resulta desfasada respecto de las agitaciones generales estudiantiles de los sesenta. Mientras en el primer ciclo los estudiantes de arquitectura se encuentran a la vanguardia de las reivindicaciones, desde 1965 a 1967, período que coincide con las protestas de las Facultades humanistas, las Facultades de Arquitectura se encuentran en relativa calma. Sólo a partir de 1967-68, las distintas partes del sistema universitario italiano coincidirán para dar origen a una revuelta estudiantil que, extendiéndose hasta fines de los setenta, presenta uno de los movimientos de mayor intensidad y extensión a nivel mundial.

(6) Movimento Studentesco. "Articolo senza titolo", en *IN* n. 9, febrero-marzo 1973, págs. 12-19.

(7) Progetto di legge n. 4999, Disposizioni per la sperimentazione didattica e scientifica nelle università, presentada el 7 de marzo de 1968.

(8) A pesar del consenso sobre la necesidad de encontrar soluciones legislativas, desde 1963 a 1969 se registra un número interminable de proyectos malogrados. Por otra parte, frente a las crecientes movilizaciones universitarias y escolares, es posible observar cómo los distintos partidos y autoridades buscan sólo temperar las tensiones suprimiendo, con enmiendas aisladas, las partes más rebatidas de las leyes vigentes. Respecto al tema específico del presente artículo, resultan de mayor interés particular cuatro proyectos de ley: el proyecto Gui, mejor conocido como "la 2314", diseño fallido y motivo de las manifestaciones estudiantiles más fuertes; la propuesta de ley Ddl n.4999 de 1968, que contiene las "disposiciones para la experimentación"; el DPR n.995 de 1969, realizado con particular atención a las facultades de arquitectura; y el decreto de ley Ddl n.910 que en 1969 liberaliza el acceso a la universidad y la formulación de los planes de estudio.

(9) Progetto di legge n. 4999, Op cit. p.1

(10) Ibid.

(11) El documento retrata la reunión sostenida algunas semanas antes entre los portavoces de los estudiantes de las Facultades de Milán, Turín y Venecia, encuentro que concluye con la constitución de un "Comité nacional para la movilización de estudiantes arquitectos", iniciativa que tiene como objetivo representar a dichos alumnos en las asambleas de las distintas sedes. Ver: Progetto di legge n. 4999, Op.Cit.

(12) "Documento Assemblea degli studenti dell'IUAV del 21 luglio 1967", en *Movimento Studentesco*, Documenti della rivolta universitaria, Bari, Laterza, 2008, pág. 179.

(13) Ibid.

(14) "Documento Venezia", en *Movimento Studentesco*, Op.Cit., p. 182.

(15) El fuerte desarrollo de las ciencias de la comunicación (en el trabajo de Marshall McLuhan, por ejemplo), unido a la adquisición de una mayor conciencia sobre el rol de la comunicación y de la información, se transfiere rápidamente al campo de la enseñanza. En este sentido resulta interesante analizar cómo muchos proyectos de educación alternativa (el trabajo de Archigram en Inglaterra o las propuestas de Global Tools, por nombrar algunos) incorporan, e incluso se basan, en instrumentos que permiten una ampliación y división de la información.

(16) ALIVERTI, Giovanni; BONFANTI, Sergio; MOLON, Marina (eds.). *Libro bianco sulla Facoltà di Architettura di Milano: occupazione 1967* (recopilación de documentos escritos a máquina), Archivio Storico del Politecnico di Milano; y los documentos reproducidos en DE CARLO, Op.cit.; y M. Studentesco, Op.cit.

(17) Facoltà di Architettura del Politecnico di Milano, Documento dell'Assemblea dei firmatari, en DE CARLO, Op.cit., pág. 88.

(18) Ibid, pág.94.

(19) RANIERI, Enzo. "Sin título", en *IN* n.9, 1973 (Speciale sulle Facoltà di Architettura nel processo di dequalificazione), pág. 45

(20) Ibid. pág.45.

(21) Documento anónimo, "Esposizione proposizione di ricerca e calendario" (17 Enero, 1968), en ALIVERTI, BONFANTI, MOLON, op.cit., s.n.p.

(22) PORTOGHESI, Op.cit., pág. 8.

(23) Decreto del Ministro della Pubblica Istruzione Misasi, 27 de Noviembre de 1971, en *CONTROSPAZIO*, junio 1973, pág. 56.

(24) Seduta antimeridiana del 12 dicembre, 1972, Actos parlamentarios, Cámara de Diputados, VI legislatura.

(25) Ibid.

(26) PORTOGHESI, Op.cit., pág. 9.

## FOTOGRAFÍAS

Pág. 24, inferior: El texto de la pancarta señala:

"Para el que se queda a dormir: el que va a la cama antes de la una, deberá dormir en el aula de plástica. Después de la una, en el atrio de abajo. Preparar los catres hasta las 22".

"Para el que se queda a cantar: está prohibido después de las 23:30 quedarse en el local de los bedeles. Se canta en el Aula V".

Fuente de las fotografías en páginas 20, 24 y 25:

Studio Ghigos. "Diritto d'autori", editado por Crippa D., Di Prete B., Gerosa P. L. (2002).